

7. VIVIENDO EN NOVEDAD DE VIDA

16 de mayo de 2015

Estudio de la Semana: Efesios 4:25-32

Pr. Daniel Miranda Gomes
Pr. Renato Sidnei Negri Júnior

TEXTO BÁSICO

“No entristezcan al Espíritu Santo de Dios con la forma en que viven. Recuerden que él los identificó como suyos, y así les ha garantizado que serán salvos el día de la redención”. (Ef 4:30, NTV)

INTRODUCCIÓN

Estamos en la séptima lección de nuestro estudio de la epístola a los Efesios. Todos los estudios ya vistos nos desafiaron, confrontaron y nos orientaron a ser cada vez más semejantes a Cristo en la nueva vida que vivimos, y también nos instruyeron a vivir de la forma que agrada a nuestro Dios.

El estudio de hoy no será diferente. Aprenderemos la importancia de andar en el camino que el Señor nos propone. Veremos algunas reglas que el nuevo hombre debe seguir para agradar a Dios. Tan importante como dar el primer paso en dirección a Jesús, al recibirlo como nuestro Señor y Salvador, es proseguir caminando. Empero, no en los mismos caminos que otrora andábamos, sino en una nueva vida, separados del mundo y diferentes de él. Este nuevo camino exige mucho empeño. Ciertamente, no es fácil caminar por él, pero no imposible.

NUEVA VIDA, NUEVO COMPORTAMIENTO

Una de las cosas más difíciles para el ser humano es abrir mano de las cosas, sean materiales o no. No es fácil el proceso de sustitución o abandono. ¿Quién no tiene en su casa un lugar lleno de cosas viejas que no sirven para nada más? La mayoría de nosotros ha mantenido en el armario muchas ropas que no sirven más.

Algunas personas actúan así cuando reciben a Jesús como su salvador. Ellas hasta si se revisten del “nuevo hombre”, pero se olvidan de despojar del “viejo hombre” (v. 22). Es como si colocásemos una ropa limpia por encima de una ropa sucia y maloliente. Vivir en novedad de vida es vivir una vida que exige de nosotros un comportamiento distinto. Se exigen algunas diferencias para uno que no camina más de acuerdo a sus pasiones.

Así que, en esta sección, Pablo hace una transición de los principios y preceptos de la fe, que deben ser renovados en nuestra mente y colocados en la nueva vida, para la práctica de nuestra fe personal, proporcionando una lista de determinadas actitudes que deben constituir las características del nuevo hombre en Cristo. Él habla de algunas actitudes que se esperan de la conducta del cristiano: decir siempre la verdad y controlar la ira, ser honesto en el servicio y bondadoso en el hablar, tener amor y autocontrol sexual. Todo muy práctico.

En este sentido, podemos decir que la nueva vida exige el abandono de algunas prácticas que no convienen al nuevo hombre y que nuevas conductas deben reemplazarlas. No basta desvestirse de los viejos trapos; debemos vestir

ropas nuevas. El desafío del cristiano es vivir de esta forma en todo el tiempo y en todas partes.

Todos los consejos del apóstol se refieren a nuestras relaciones personales. La santidad no es una condición mística experimentada en la relación con Dios y aislada de los seres humanos. Una persona no puede ser santa ni experimentar la nueva vida en un vacío; sólo lo podrá hacer en el contexto de sus relaciones con los demás.¹ Nuestro ejemplo de vida vale más que muchas palabras. La gente nos está observando. Vivir en novedad de vida es caminar diferente del mundo. Necesitamos ser notados, porque ya no somos los mismos.

Uno de los problemas del cristianismo postmoderno es que nos tornamos demasiado teóricos, pero poco prácticos. Conocemos los conceptos bíblicos, pero no los aplicamos en la vida diaria. Preocupados apenas en llenar nuestros templos, predicamos: “Venga como estás”. Sin embargo, por temor a vaciar la iglesia, nos olvidamos de la segunda parte del mensaje: “Pero no permanezcas como estás”.

Pablo no sólo se preocupó con conceptos, sino también exigió de sus lectores una vida práctica, testificando que ya se habían despojados de la vieja naturaleza. La manera de hablar, actuar y pensar tenía que ser distinta del tiempo en que no conocían a Cristo. Vivir en novedad de vida no es un cambio de rutina, es un cambio de comportamiento.

CINCO REGLAS DE PROCEDIMIENTO

A partir del versículo 25, Pablo presenta cinco reglas de comportamiento que debemos seguir. Estas reglas están vinculadas a actitudes que debemos evitar. Para cada directriz, una razón teológica es dada o está implícita, como sigue:

1. Dejen la mentira y hablen apenas la verdad. El apóstol Pablo dice: **“Por lo tanto, dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo”** (v. 25, NVI.). Esta primera regla abre la lista de una manera especial. El verbo griego “desechar” (gr. *apotithemi*) significa literalmente “poner a un lado, abandonar, remover”. En sentido figurado, la idea es dejar de hacer lo que se está acostumbrado a hacer. Es como si Pablo dijera a la Iglesia: “¡Dejen de hacer esto! ¡Traten la mentira como una sucia ropa y maloliente! ¡Échenla fuera!” Y el tiempo aoristo indica que debemos hacer esto de una vez por todas, de forma permanente, concluyendo eficazmente la acción (cf. Cl 3:8-9; 1Pe 2:1).

Esta es la exigencia dada al nuevo hombre: abandonar definitivamente toda especie de mentira. En la nueva vida no debe haber lugar para la mentira. Tiene que ser abandonada, no dejada de lado para cuando necesite usarla. Sin embargo, ¿qué es una mentira? Según el término griego, mentira (*pseudos*) es una declaración falsa, una violación consciente e intencional de la verdad, es cualquier declaración o acto con la intención deliberada de engañar a otra persona. Es la antítesis de la verdad.

Toda mentira es pecado porque viene del Diablo, que es el padre de la mentira (Ju 8:44). Los inconversos mienten porque su naturaleza es depravada y

¹ STOTT, John R. W. *El mensaje de Efesios*. Buenos Aires: Editorial Certeza Unida, 2006, p. 135.

porque su padre es el Diablo. Entretanto, un cristiano no debe decir ninguna mentira. Uno de los diez mandamientos es: **“No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”** (Éx 20:16). Debemos decir apenas la verdad, porque la Palabra nos dice que los mentirosos no heredarán el reino de Dios (1Co 6:9; Ap 21:8).

El texto también señala para el procedimiento correcta del cristiano: **“Hablad verdad cada uno con su prójimo”** (v. 25). Pablo está citando Zacarías 8:16, que dice: **“Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo...”**. El verbo hablar, en el original, está conjugado en el tiempo presente, significando que decir la verdad debe ser un procedimiento continuo.² Él también está conjugando el verbo en el modo imperativo, es decir, Pablo no está sugiriendo que hablemos la verdad, sino ordenando. Él está apelando para que esta sea la forma habitual de hablar del creyente (es decir, no mentir), una acción continua que debe caracterizar su nueva vida.

La verdad siempre conviene al cristiano. Ella superpone la mentira y la destruye. No es casual u opcional, pero es habitual en la vida del cristiano. Los seguidores de Jesús (en quien está la verdad, v. 21) deben ser conocidos en su comunidad como personas honestas y de confianza, cuya palabra se puede confiar. La razón que se da no sólo es que la otra persona es nuestro prójimo, a quien la Escritura nos manda amar, sino que en la Iglesia nuestra relación es aún más estrecha, **“porque somos miembros los unos de los otros”** (v. 25).³

2. Enójense, pero no pequen. La segunda ropa vieja que debemos echar fuera es la ira. Pablo dice a los cristianos efesios: **“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo”** (vv. 26-27). La expresión **“airaos, pero no pequéis”** es una cita parcial del Salmo 4:4.

Los seres humanos poseen emociones, incluyendo la ira. Aunque ya fuimos revestidos de una nueva naturaleza, no estamos libres de la ira. Por lo tanto, la ira es una emoción perfectamente normal. Sin embargo, Pablo no está abogando por la ira. Él permite la manifestación del sentimiento, pero con restricciones. La forma de estas palabras es un modismo hebreo. Traducido literalmente, Pablo dijo: **“Si se enojan, no pequen”** (NVI). Esta es la mejor traducción.

Las interpretaciones de este versículo son diversas. Sin embargo, existe un consenso entre todos: la ira de cualquier tipo puede resultar en pecado. Cuando malinterpretamos las circunstancias, cometemos errores de juicio, reaccionamos en el momento en que nos sentimos amenazados o heridos, y a veces respondemos con actos de venganza y represalias. Esta es la ira injusta. Como resultado, la ira puede ser perjudicial y peligrosa, porque provee una brecha para Satanás. Es por esta razón que somos advertidos a este respecto. Siempre debemos recordarnos de nuestro estado caído, y nuestra constante disposición a la venganza, amargura, odio, represalia o crítica.

La ira no debe ser alimentada; pero debe ser tan corta como la duración de un día. Tal vez fue por eso que Pablo dijo que no debemos permitir que el sol se ponga

² TAYLOR, Willard H. Efesios. In.: HARPER, A. F. (Ed.). *Comentario bíblico Beacon, tomo 9: Gálatas a Filemón*. Kansas City, MO: Casa Nazarena de Publicaciones, 2010, p. 170.

³ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p.136.

mientras seguimos enojados. Esto no significa que el apóstol nos da espacio para que nos quedemos enojados por un día entero. ¡No es esto! Él nos está instando a no alimentar la ira, porque puede convertirse en una raíz de amargura.⁴ Él señala para la verdad que David describió: “**Si se enojan, no pequen; en la quietud del descanso nocturno examínense el corazón**” (SI 4:4, NVI). Nada mejor que una noche de sueño para enfriar la cabeza.

3. No hurten, pero trabajen con honestidad. En el versículo 28, Pablo dice: “**El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad**”. La tercera exhortación aún permanece en el ámbito de las relaciones sociales o comunitarias, tratando sobre un tema mucho sentido por la Iglesia primitiva: los bienes y el trabajo.

Pablo sabía que el Evangelio había alcanzado a todo tipo de personas y, entre estas, aquellas que tenían la debilidad de practicar el hurto. La palabra “hurtar” ofende a mucha gente. Sin embargo, ella está presente en las acciones de muchos cristianos. Recuerde que el apóstol estaba escribiendo para los cristianos efesios, personas que ya habían experimentado la nueva vida en Cristo y se decían “nuevas criaturas”. Tanto en aquel tiempo como hoy, el hurto era un problema muy común. En las menores acciones, aquellas que no aparecen, se hurta. Se hurta en las cobranzas legales del gobierno; en los diezmos; en los negocios particulares, etc. (MI 3:8-10; Ro 13:7). Hurto significa apropiación indebida. Por lo tanto, hurtar implica desobedecer una ley moral y divina que dice: “**No hurtarás**” (Éx 20:15).⁵

El consejo es trabajar de manera honesta, es decir, para que los ingresos adquiridos sean honestos. Pablo también apunta a un propósito específico para un buen ingreso. Aquel que delinquía para satisfacer sus deseos egoístas debe ahora trabajar para suplir las necesidades de los demás. No es para enriquecerse, que es la meta de los codiciosos y avarientos. Por el contrario, es para ayudar a los desafortunados por medio del salario digno. Muchos cristianos ganan su dinero con honestidad, pero cuando se trata de contribuir para ayudar a los necesitados, dicen tener un corazón convertido, pero su bolsillo todavía no se convirtió. Por supuesto que algo no está bien.

4. Cambien las palabras indecentes por palabras que edifican. El apóstol vuelve ahora del uso de nuestras manos para el uso de nuestra boca. Pablo dice: “**Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes**” (v. 29). Como es común hoy en día, los lectores de Pablo hacían uso de un lenguaje indecoroso. Este era un hábito tan arraigado en la cultura pagana que posiblemente aún restaban vestigios en la vida de los cristianos efesios.

“Corrompida” es la traducción del griego *sapros*, y significa algo “putrefacto, bajo, moralmente nocivo”. Esta palabra era empleada para designar a los árboles y frutos podridos.⁶ Usando esta metáfora viva, Pablo ordena a los creyentes a echar

⁴ LOPES, Hernandes Dias. *Efésios: igreja, a noiva gloriosa de Cristo*. São Paulo: Hagnos, 2009, p. 122.

⁵ CABRAL, Elienai. *Comentário bíblico: Efésios*. 3. ed. Rio de Janeiro: CPAD, 1999, p.67.

⁶ Essa palavra é a mesma que aparece em Mateus 7:17-18; em 12:33; e ainda em 13:47-48.

fuera todas las palabras podridas, de la misma manera como sería echar fuera una fruta o un pescado podrido. Tal lenguaje, aunque sólo sugiriese un estilo de vida anterior, sería extremadamente impropio para el cristiano, aunque fuera difícil.⁷

Hay una determinación positiva: “**sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes**” (v. 29). El cristiano debe cultivar el hábito de hablar apenas la buena palabra, definida aquí como “palabras apropiadas para la ocasión”. Las palabras que salen de la boca del cristiano deben edificar, en el sentido de producir buenos resultados. Así, pues, estas palabras pronunciadas transmiten la gracia a los oídos de los que oyen.

Infelizmente hoy somos presionados para adaptarnos a un estilo mundano de hablar, escribir y expresarse. La literatura, la música y la industria del cine son agentes diseminadores de un lenguaje impropio y sucio. Por eso debemos elegir bien qué leer, qué escuchar y qué ver, para que no nos contaminemos. No podemos olvidar que “**de la abundancia del corazón habla la boca**” (Mt 12:34). Así que celemos por lo que llena nuestro corazón.

En el versículo 30, Pablo hace una declaración muy importante: “**Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios**”. La principal característica del nuevo hombre es la marca del Espíritu Santo que él carga en sí. Esto es así porque nadie puede nacer de nuevo si no fuera por la obra del Espíritu Santo. De lo contrario, es imposible entrar en el reino de Dios (Ju 3:5). Por lo tanto, es el deber de todos los cristianos no contristarlos. Sin embargo, ¿cómo podemos entristecer al Espíritu de Dios? Puesto que él es “santo”, siempre se quedará triste por la falta de santidad.

Si vivimos según el Espíritu entonces vamos a agradar a Dios. Sin embargo, si seguimos a nuestra naturaleza pecaminosa y si negamos responder a la convicción del pecado, de la justicia y del juicio, entonces vamos a entristecer al Espíritu que se esfuerza para guiarnos a una vida santa (cf. 1Ts 4:7-8). El Espíritu Santo es sensible, odia el pecado, la discordia y el engaño. Así que si queremos evitar que Él sea contristado debemos desechar todos estos tipos de pecados mencionados por Pablo. Todo cristiano lleno del Espíritu Santo desea darle placer y no tristeza.⁸

5. No sean malhumorados, pero tolerantes. El apóstol Pablo dice que el creyente debe despojarse de la vestidura de la falta de bondad. Observe lo que él dice en el versículo 31: “**Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia**”.

Aquí hay una serie de seis sentimientos y actitudes desagradables que deben ser lanzados lejos de nosotros. La amargura es la disposición que caracteriza una persona que tiene una lengua aguda como una flecha, y afilada como una navaja. Esta persona guarda resentimientos contra su prójimo y está siempre lista para “perder los estribos” con respuestas que muerden o punzan. La cólera o furia es una fuerte pasión de antagonismo que se expresa por medio del estallido violento, la réplica acalorada. La ira es la indignación que domina, cuando el corazón ruge como

⁷ TAYLOR, Willard H. *Op. cit.*, p. 171.

⁸ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 139-140.

un horno que arde. La gritería es la explosión violenta de una persona fuera de sí que comienza a gritar a otros. La maledicencia o calumnia es el lenguaje ofensivo, sea contra Dios o en contra del prójimo.⁹

Pablo dice que estas actitudes deben ser sacadas, es decir, debe ser hecha una limpieza general donde estos sentimientos desaparecen de la vida cristiana. No hay lugar para ninguna de estas cosas horribles en la comunidad cristiana. Ellas deben ser totalmente rechazadas, y en su lugar debemos dar la bienvenida a las cualidades que caracterizan el comportamiento de Dios y de Cristo.

Lo que realmente debe existir como base del proceder cristiano está en el versículo 32, donde vemos tres sentimientos muy diferentes de lo que vimos anteriormente. Son ellos: la benignidad, la misericordia y el perdón (cf. Cl 3:12). Pablo aconseja que seamos benignos. Para los griegos, esta cualidad se caracterizaba como la disposición de la mente que tiene tanto en cuenta los asuntos del prójimo como los propios, es decir, preocuparse por los dolores, luchas y problemas de los demás como los propios. La persona misericordiosa ha aprendido el secreto de mirar siempre hacia fuera, y no solamente hacia dentro. Pablo también nos dice que perdonemos a los demás como Dios nos ha perdonado a nosotros en Cristo Jesús.¹⁰

CONCLUSIÓN

Seguir el camino propuesto por Dios es difícil, pero no imposible. Despojarse del viejo hombre es una tarea que exige sacrificio tanto cuanto revestirse del nuevo hombre. Abandonar las viejas costumbres y adaptarse al nuevo comportamiento es un requisito para quien quiere vivir en novedad de vida.

Sin embargo, no te asustes si todavía no consigues cumplir con las cinco reglas de conducta presentadas en el estudio de hoy. La conversión a Cristo es apenas el primer paso en el inicio de la caminata. No hay que olvidar que Pablo escribió para cristianos convertidos, pero que aún estaban fallando en algún punto, así como nosotros fallamos muchas veces. No obstante, debe haber una preocupación seria en hacer morir las cosas pecaminosas y terrenales que nos acechan dentro de nosotros (Cl 3:5), sepultando y abandonando definitivamente toda conducta pecaminosa. Este es el modo de andar digno de Dios.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Por qué es tan difícil para el ser humano renunciar a las cosas viejas? ¿Cómo relacionar esto en la vida espiritual? (vv. 22-24)
2. ¿Por qué vivir en novedad de vida exige un cambio de comportamiento? ¿Cuál es el valor de nuestro testimonio en el mundo?

⁹ HENDRIKSEN, William. *Comentario al Nuevo Testamento: exposición de Efesios*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1984, p. 244.

¹⁰ BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 722.

3. ¿Qué significa dejar la mentira y hablar la verdad? ¿Es conveniente al cristiano mentir? ¿Hemos considerado seriamente esta norma? ¿Existe mentira pequeña o grande? ¿Existe la famosa “mentira blanca”? (v. 25)
4. ¿Qué consejo se da en relación a la ira? ¿Puede un verdadero cristiano estar enojado? (v. 26)
5. ¿Qué el apóstol quiso decir con la frase: **“Ni deis lugar al diablo”**? (v. 27)
6. ¿Cuáles son las formas indirectas en las que cometemos el hurto? ¿Qué podemos hacer para abandonar esas prácticas? (v. 28)
7. ¿Qué son palabras corrompidas? ¿Cómo se propagan estas palabras en la sociedad global en que vivimos? ¿Cómo evitar esta contaminación? (v. 29)
8. ¿Qué es el sello del Espíritu de Dios? ¿Por qué tenemos que tener esta marca en nosotros? (v. 30)
9. ¿Es posible que uno que camina en novedad de vida sea una persona de mal-humorada? ¿Cuál es el consejo de Pablo a la gente que actúan así? ¿Qué actitudes pecaminosas deben ser quitadas de nuestra vida? ¿Cuáles son las virtudes que deben sustituirlas? (vv. 31-32)